

IDENTIDAD DEL ANALISIS TRANSACCIONAL

Por: Francisco Massó Cantarero
Psicólogo, Cº M-407.
Septiembre de 1.998

IDENTIDAD DEL ANALISIS TRANSACCIONAL: ¿De sistema abierto a sistema cerrado?

Unus sustineo tres personas:

Mei, adversarii et iudicis

Cicerón (s. I a.C.)

INTRODUCCION

Voy a efectuar una reflexión acerca de la identidad del Análisis Transaccional, como instrumento útil que puede emplearse en un sistema abierto de psicoterapia.

Definiré qué es y cómo funciona un sistema abierto y cómo pienso yo que funcionó la gestación histórica de un tema de A.T., los estados del yo. He elegido este tema, no sólo porque sea emblemático, sino porque quizás es el tema más útil en psicoterapia, por su simplicidad y sincretismo.

La idea central de mi exposición es que sólo son efectivos los sistemas abiertos; esto es, cuando convergen varios elementos que se mantienen en interacción recíproca y están dispuestos a asumir e integrar la neguentropía de su medio respectivo.

Después, formularé una serie de preguntas que me hago sobre la actualidad del A.T. y terminaré haciendo casi una declaración de intenciones sobre la orientación que quiero dar a mi trabajo.

IDENTIDAD DEL ANALISIS TRANSACCIONAL

Al preguntarme sobre la identidad del A.T., mi respuesta primaria, inmediata, es que el A.T. es un metamodelo, un modelo para entender otros modelos; un constructo mental que sintetiza saberes extraídos de múltiples fuentes, que fue probado y revalidado en la práctica clínica y está orientado a ser útil en ese campo específico.

Calle Guglieri define el modelo como "una representación de un fenómeno del mundo real, que es una simplificación de dicho fenómeno, que se acepta para unos ciertos fines específicos" (1)

En nuestro caso, el fenómeno de referencia es la conducta, como no puede ser de otro modo, si pretendemos movernos en el espectro de la ciencia positiva. Y entiéndase en sentido comptiano este término de "positiva".

La fenomenología, en contraposición a la interpretación psicoanalítica, al experimentalismo y al afán psicométrico fue la gran ambición de Berne y ha de inspirar el método de trabajo y la actitud de acompañamiento del terapeuta transaccional.

A este respecto, baste recordar algunas expresiones bernianas: "Padre, Adulto y Niño no son ideas, sino que se refieren a fenómenos basados en realidades" (2)... "son persona reales, dice en otro lugar, que forman o formaron parte de la vida del paciente y tienen nombre y estado civil concreto"(3).

Como ha señalado P.Clarkson: "los estados del yo son manifestaciones fenomenológicas de sus órganos psíquicos correspondientes: exteropsiquis, neopsiquis y arqueopsiquis, que son organizadores estructurales de la conducta, cada uno de los cuales funciona según reglas propias, de forma independiente y específica. Cada órgano psíquico tiene su adaptabilidad, porque ajusta sus reacciones conductuales a la situación relacional inmediata; goza de fluidez biológica, porque evoluciona al compás del desarrollo natural y de la vivencia anterior; y por último, cada uno posee su propia mentalidad, es decir, codifica y descodifica los fenómenos de su experiencia"(4).

Es notorio que, en lenguaje fenomenológico, tanto da hablar de órganos psíquicos como de estados del yo; éstas son esferas eidéticas. El objeto del conocimiento, si respetamos la Fenomenología, no es una sustancia diferente a su apariencia. La conducta de los estados del yo, su apariencia fenomenológica respectiva es el eidos, el objeto de nuestro saber y ahí se agota. Conviene recordar esto con frecuencia, para no hacer metafísica, ni ciencia-ficción.

Volviendo al concepto de metamodelo, éste es un lenguaje acerca de otro lenguaje. Un lenguaje que pretende entender la polisemia de la conducta, reduciendo su complejidad, por sincretismo y no por eliminación. El metamodelo transaccional pretende abarcar el universo del discurso y, para ello, ha de disponer de la apertura, amplitud y flexibilidad necesarias para acoger los "N" modelos que puedan presentar lo "N" clientes potenciales, cada uno de los cuales puede consultarnos una infinidad de fenómenos de conducta, con multitud de variaciones y matices que los hacen singulares.

El metamodelo, si me permiten la metáfora, no puede ser un patrón único, de talla pequeña, con el que un sastre pretenda confeccionar la ropa de quienquiera que acuda a su taller.

Los modelos son válidos en tanto que son fieles a la realidad con todo su polimorfismo y la representan con verosimilitud y son útiles porque, al simplificar la representación de la realidad, facilitan su comprensión y su sencillez nos permite trabajar con mayor comodidad.

En la psicoterapia, el uso del metamodelo converge en el encuentro del terapeuta con su cliente. Así pues, primero hay dos modelos personales en confrontación y sobre ésta se solapa el uso del metamodelo. Este fenómeno no se da en una terapia conductista, donde sólo hay técnica y las personas no cuentan como tales, ni tampoco en el proceso rogeriano, donde no hay metamodelo. La terapia gestalt tampoco usaba antes metamodelo alguno; ahora, encuentro yo que están efectuando una revisión a este respecto con la taxonomía de los eneatis, la investigación sobre la cuadrinidad, etc..

En nuestro caso, una de las condiciones de la situación que otorgan poder al terapeuta, reside en el manejo del metamodelo por el poder instrumental inequívoco que tiene:

Primero, porque es un método de trabajo cuyo conocimiento nos da una posición de partida privilegiada respecto al cliente. Tenemos "armas" que no posee el cliente, como pueda ser el uso del contrato, el manejo de transacciones y reconocimientos, la matriz de análisis de los juegos y del argumento, etc.

En segundo lugar, el metamodelo nos da criterios sobre qué sea salud, qué enfermedad, qué adaptación, qué desadaptación, qué es conducta argumental y qué está fuera de argumento, etc., De aquí pueden partir las expectativas de cambio en orden a conseguir que la persona remonte su argumento y obtenga un mayor grado de felicidad y bienestar en su vida. Este es un asunto delicado porque el metamodelo se construyó para comprender a la persona, pero ésta no tiene por qué cumplir las expectativas que cierna el metamodelo acerca de la filosofía de vida, ideales, valores, costumbres e intereses que configuran la singularidad de nuestro cliente. Hay que cuidar de no invadir, en todo momento.

Este encuadre nos está indicando que la psicoterapia es una relación sistémica, es un sistema relacional. Bertalanffy, uno de los teóricos de la T.G.S., entiende como sistema "un conjunto de elementos, que están interrelacionados entre sí y con su medio" (5). Quiero resaltar las tres connotaciones del concepto de sistema.

1º CONJUNTO DE ELEMENTOS:

- a. El cliente con su conducta, hábitos, creencias, experiencia, logros y problemas.
- b. El terapeuta con sus peculiaridades personales y profesionales entre las que cuenta su preparación y competencia, la destreza que tenga en el manejo del metamodelo y el sentido de oportunidad con que vaya a aprovechar los momentos terapéuticos.
- c. El metamodelo en sí que opera con sus propias virtualidades y limitaciones, aunque trabaje de forma mediata filtrado por los marcos de referencia del terapeuta.

2º INTERRELACION:

A. De cliente y terapeuta:

Cliente y terapeuta comienzan a interrelacionar al margen del metamodelo y antes de comenzar el proceso de terapia, desde el momento que el cliente elige al terapeuta y éste lo acepta, tras conocer el motivo de consulta y considerarse competente para tratarlo.

Además, durante la primera fase del proceso, el terapeuta ha de recibir al cliente con una actitud de acogida incondicional y la empatía necesaria para comprender el problema de éste. Recíprocamente, el cliente va generando confianza que le anima a depositar información en su terapeuta y fiarse, progresivamente, de la competencia profesional de éste.

Esta urdimbre de actitudes y sentimientos es previa al uso del metamodelo y constituye la plataforma sobre la que ha de asentarse todo el trabajo posterior. La fractura de este soporte dará al traste con toda posibilidad de ser efectivos.

B. Del terapeuta con el metamodelo:

El terapeuta se relaciona con el metamodelo por varios motivos:

- Para confrontar su propio modelo personal y continuar su proceso de desarrollo y crecimiento.
- Para asumir sus características y evitar hacer proyecciones negativas sobre el cliente.
- Para reformular los problemas que plantea el cliente, simplificándolos, ayudándole así a manejar los fenómenos de su conducta con mayor sencillez.

A. Del cliente con el metamodelo:

El cliente se relaciona directamente con el metamodelo, conforme va asimilando las aportaciones cognitivas que recibe, si es que estas proceden, y las incorpora como instrumento de autoayuda, que usa discrecionalmente.

3º CONEXIÓN CON EL MEDIO:

3.1. Cuando el cliente llega a terapia proviene de un medio diverso y múltiple: su familia, su trabajo, su círculo de amigos, sus compañeros de trabajo, etc.. Todos ellos son fuente de neguentropía, que puede generar confusión y nuevos problemas. Al poco de comenzar la terapia, el cliente inicia cambios que han de instalarse y ser confirmados en esos mismos enclaves psicosociales en los que desarrolla su vida. Estos, por su parte, van a seguir enviando entropía y variedad al quehacer terapéutico, porque los cambios de nuestro cliente cuestionan el "statu quo" vigente en cada uno de esos grupos y determinan una definición diferente de la dinámica interna, y del juego de roles, expectativas y atribuciones en curso.

Sobre este asunto, en 1.989, Robert Massey (6), un psicólogo clínico de ITAA, escribió un artículo interesante, donde destaca como fenómenos gemelos: 1º lo que las personas viven en el seno de sus contextos interpersonal y familiar y 2º la tendencia de esos contextos a influir sobre la persona. En ese artículo, Massey proclama a Berne como precursor del enfoque sistémico de la psicoterapia y enfatiza el influjo que sobre Berne ejercieron V. Satir, Bateson, Jackson y Weakland, parte de su entropía, como veremos.

3.2. El terapeuta, en tanto que persona que tiene ese rol, también ha de estar en conexión con su medio profesional y técnico, que queda constituido por la diversidad de enfoques teóricos y la inmensa gama de tácticas estratégicas y procedimientos de intervención existentes. La apertura a la entropía técnica implica diferenciar selectivamente, experimentar para establecer criterio y renovar si procede, el elenco de herramientas terapéuticas o incluso la filosofía desde la que operamos. Así lo hicieron Freud, Jung, Adler, el propio Berne, etc.

El cerramiento de un profesional entorno a un modelo único lo empuja al fundamentalismo dogmático y excluyente y la rutina de su práctica termina siendo esclerótica.

Además, para el terapeuta como persona, la neguentropía proviene de su "estar en el mundo", ha de ser un "ser en", tal como lo define Heidegger (7) y lo exige Berne cuando dice: "lo que sucede en la terapia depende tanto del método elegido por el terapeuta como de su compromiso en lo que se refiere a su propio desarrollo. Las sucesivas etapas en que se va concretando ese compromiso se manifiestan por el grado en que el terapeuta tiene consciencia de sí mismo como ser viviente en un mundo real"(8).

Para garantizar la efectividad de la psicoterapia, considero fundamental que el terapeuta esté en conexión con el medio real, político, social y cultural de la sociedad a la que pertenece. El diálogo de la persona del terapeuta con esos contextos le reta a renovar su adaptación, esto lo enriquece, lo hace más flexible y le otorga mayor efectividad para su trabajo.

3.3. El metamodelo mismo, en tanto que pretende abarcar el universo del discurso, la pluralidad polisémica de los fenómenos conductuales, también ha de permanecer en conexión con su medio. Sus fuentes de neguentropía son la investigación propia y ajena. La desconexión del metamodelo de estas fuentes de neguentropía lo dejará obsoleto e inservible con el transcurso del tiempo.

En general, un sistema es abierto cuando está empeñado activamente por mantener intercambios con su medio, desde cada uno de los elementos que interactúan dentro del sistema. Naturalmente, esta apertura le obliga a cada uno de los elementos a asimilar mayor neguentropía y de ahí deriva un proceso de organización y diferenciación constantes. En consecuencia, el sistema es cada vez más perfecto y diferenciado, incluso de sí mismo.

ORIGEN HISTORICO DEL TEMA ESTADOS DEL YO

Mi planteamiento es que el A.T. es fruto de un sistema abierto y nació gracias a la apertura mental de sus creadores que supieron asimilar la neguentropía del momento y estructurar un modelo armónico y práctico. Voy a esbozar la demostración siguiendo la filiación histórica del tema de estados del yo.

Federn, que fue el psicoanalista que dirigió el psicoanálisis de Berne durante una buena parte de los quince años que duró éste, aporta la definición de "yo" siguiente: "La persona siente y conoce su yo bajo la forma de una continuidad permanente o recurrente del cuerpo y la vida mental"(9). Esta definición aunque provenga de un psicoanalista es estrictamente asociacionista, en primer lugar, por la yuxtaposición cuerpo-vida mental y, además por el énfasis del carácter de "continuidad permanente o recurrente" que otorga al proceso de reconocimiento del sí mismo.

Para que no haya ningún género de dudas, E.Weiss, otro de los mentores de Berne y, a su vez, recopilador del trabajo de Federn, establece la definición de estado del yo que dice: "Cada estado del yo es la realidad mental y corporal vivenciada en un momento dado, con los contenidos del período histórico que

corresponda. Algunos estados del yo son gratamente recordados y se reviven incluso después de muchos años, otros son difíciles de reavivar o pueden estar tajantemente reprimidos"(10).

Observen que la definición de Weis apunta tres consecuencias:

- hay estados del yo antiguos o remotos y actuales o inmediatos
- el yo activa o desactiva discrecionalmente sus diferentes estados
- cada estado del yo es un contenedor de elementos que pueden tener valencia positiva y grata o negativa y reprimible.

Todas estas denotaciones son lenguaje y código asociacionista, cuya raíz es la teoría del "yo empírico" formulada por David Hume. Este autor, a finales del s. XVIII realiza una definición de la psique que podemos llamar naturalista, por contraponerla a las definiciones metafísicas. En sus dos obras cumbre, el Tratado sobre la Naturaleza Humana y la Investigación sobre el Entendimiento Humano, apunta que el yo, en realidad, es una larga cadena de impresiones, "un manojo de juicios que se suceden a gran velocidad", dice textualmente. Momento a momento, el campo de consciencia es resultado de la confluencia de distintos elementos psíquicos.

Esta idea fragmentaria del yo la mantienen, durante el siglo XIX, dos corrientes independientes: los asociacionistas ingleses y los herbartianos alemanes, cuyo análisis no podemos efectuar con el detenimiento que merecen.

Saltamos en el tiempo, a 1880, treinta años antes del nacimiento de Berne, cuando W. James publica su libro "Principios de Psicología", fundamental en la Historia de la Psicología. James se sitúa equidistante de cualquier escuela, recogiendo con alto sentido pragmático todo cuanto, a su juicio, pudiera tener poder explicativo. El entiende el "yo empírico" como algo fluctuante, un proceso continuo igual que decían los asociacionistas, que abarca cuatro elementos constituyentes (¿pluralismo herbartiano?), a saber.

1º **YO MATERIAL:**

Lo configura el cuerpo, la imagen que cuidamos y cultivamos y aquellos elementos que pueden ser expresión y prolongación de este yo material.

2º **YOES SOCIALES:**

Son componentes actuantes, los papeles que desempeñamos para obtener reconocimiento de los demás. Cada persona dispone de tantos yoes sociales como grupos de pertenencia. El grupo valora de forma continua cómo respondemos a las normas y cánones, que también son un constructo social, y determinan la identidad colectiva, el "volkgeist" del grupo. La alabanza y la censura son los instrumentos coercitivos que el grupo usa para ahormar la conducta de los individuos. Los permisos y vetos (noten el paralelismo de este lenguaje y el que usa actualmente el A.T.) sólo pretenden que al observarlos, cumplamos mejor con los requisitos de los distintos yoes sociales, haciéndonos acreedores así al máximo grado de aprobación posible.

3º **YO ESPIRITUAL:**

Es el ser interno, la subjetividad de cada uno, sus facultades y disposiciones psíquicas. El yo espiritual contiene la habilidad de razonar y discriminar; es el proceso reflexivo que nos permite abandonar el punto de vista externo para pensar incluso en la subjetividad propia. También se configura como la fuente del esfuerzo y la atención, así como de las órdenes que rigen la voluntad, cuando convierte las ideas en actos externos, es decir, en decisiones. ¿No son estas funciones que el A.T. atribuye al Adulto?

El yo espiritual, continúa con el resumen de James, percibe las sensaciones y enfoca el interés, es el yo "central activo", el que sentimos y del cual tenemos consciencia (Federn y Berne dirán luego que éste es el "yo verdadero", donde predomina la catexis libre), aunque no necesariamente sea el yo activo, sigue diciendo James, anticipándose nítidamente y con precisión absoluta a lo que sesenta años más tarde, Berne va a llamar "yo activo", el que acumula mayor contingente de catexis libre y desatada.

4º **YO PURO:**

Es el principio de la identidad personal que sintetiza y hace convergente al "yo inmediato" y al "yo remoto" o distante, cualesquiera que sean los elementos (material, sociales o espiritual) que contengan, reconociendo y sintiendo como propios a todos ellos. El "yo puro" es la corriente de consciencia subjetiva (influencia asociacionista) cuyas partes están entramadas (aporte herbartiano), forman parte de la memoria biográfica (otra idea de Stuart Mill) y son activadas discrecionalmente por la consciencia.

Yo me pregunto cuál sea la diferencia entre estas ideas y la de Adulto integrado que dice: "El Adulto tendrá que exhibir tres clases de tendencias: atractivo personal y simpatía, procesamiento de datos objetivo y responsabilidad ética, todo lo cual representa elementos arqueopsíquicos, neopsíquicos y exteropíquicos integrados" (11)

El pragmatismo de James le lleva a efectuar una psicología ecléctica, donde se entremezcla fisiología, neurología (él era médico), psicología experimental, introspectiva y clínica. Esta facilidad para integrar neguentropía también le permitió ser ubérrimo en su influencia sobre el funcionalismo de Dewey, paradójicamente sobre el conductismo de Watson y, por último, sobre la escuela del interaccionismo simbólico o escuela de Psicología Social de Chicago que integran Cooley, Blumer y Mead.

Voy a referirme ahora al papel que en tanto que neguentropía jugó G. Mead en la génesis de este tema de los estados del yo. Con estas anotaciones daré por terminada mi excursión histórica, para volver al asunto del sistema abierto y dilucidar cómo estamos ahora.

Mead distingue el "yo" del "mi" como fases de la persona y además añade el concepto de espíritu. Aclaremos, de entrada, que Mead no entiende el espíritu como sustancia, ni como un ente superpuesto, sino pura y llanamente como la interiorización del proceso social, la asunción de la conversación de gestos que posibilita la convivencia y su incorporación a la vida real de la persona.

El "mi" se configura por la adopción de actitudes organizadas de los otros.

El otro generalizado o grupo social de pertenencia se integra en la estructura o constitución psíquica de la persona, estableciendo el sentido del deber, como necesidad moral. El "mi" comprende la pauta de relaciones que garantiza la convivencia; de una parte es el molde formal, el troquel que marca los límites dentro de los cuales puede operar el "yo"; de otra parte, el "mi" es el censor interno, "un miembro del grupo social" interiorizado (curiosamente la misma metáfora que Berne, aunque Berne personaliza), que hace valer las condicionantes del control social, determinando así la conducta individual.

Por acumular neguentropía, antes de 1917, en un libro que se reeditó en 1951, Emilio Durkheim insiste en esta misma idea de Mead, cuando dice: "al mismo tiempo que la sociedad es trascendente respecto a nosotros, nos es inmanente..., nos desborda y nos es interior..., ella es nosotros mismos en cierto sentido..." (12).

Eric Fromm, también con anterioridad a Berne, explicita su tesis sobre la adopción ciega de normas y pautas culturales que garanticen el conformismo automático al grupo de pertenencia. Fromm considera que este proceso es un mecanismo de defensa para evitar la soledad, el aislamiento que, como castigo, nos impone el grupo a quienes pretendemos pensar, sentir y actuar en libertad.

Como ven la extero-psiquis berniana estuvo bien y profusamente apadrinada en su alumbramiento.

Pero yo les prometí referirme sólo a Mead, y a él vuelvo: Su concepto de "yo", la otra fase que diferencia en la persona, es el principio de identidad, de donde parte la reacción personal frente al "otro generalizado", al "mi". El "yo" aporta libertad, iniciativa, la reacción creativa transformadora de la situación, que es característica del artista, del científico y del líder social. Este trabajo de ajuste permanente tiene lugar dentro de los límites preestablecidos por el "mi". La acción del "yo" implica la modificación progresiva de la situación externa y, a la postre, también del propio "mi" que se reorganiza y ajusta a tenor de los cambios que se producen en la situación social.

Desde luego esta explicación, no se preocupa de comprender el valor y sentido que tiene la revolución, que no es "yo" puesto que opera fuera de los límites del "mi", ni tampoco es "mi", porque no hay actitudes organizadas, ni pautas rectoras de la convivencia.

En nuestro lenguaje terapéutico, será bien interesante de estudiar y precisar en lenguaje científico el papel homeostático del Niño Rebelde en la dinámica intrapsíquica y también su papel como actor en el ámbito transaccional. Yo tengo la hipótesis que el Niño Rebelde defiende a mucha gente de la locura.

Dejo la digresión y vuelvo a Mead.

El diálogo entre el "yo" innovador imprevisible y el "mi" conservador recalcitrante de convencionalismos, se efectúa mediante los cambios que el "yo" logra introducir en la situación social. No es, por tanto, un proceso intrapsíquico, de comunicación directa entre ambas fases, sino mediato y a expensas de la eficacia del propio "yo".

El "mi", dice Mead, es adoptado durante la infancia sin reconocerlo, por asunción de los papeles que el niño observa que realizan sus padres y agrega textualmente: "es necesario subrayar la amplia brecha existente entre la vida inmediata, directa del niño y esa persona que crece en su conducta (el "mi"). Esta última le viene casi impuesta desde afuera. Puede aceptar pasivamente al individuo que el grupo que le rodea le asigna por pertenecer a él. Este es sumamente distinto del individuo biológico, apasionadamente afirmativo de sí, que odia, ama, abraza, o golpea" (13).

Con esta cita de Mead cierro mi paseo por la Historia de la Psicología y vuelvo a dejar a su consideración la valoración que la misma merece en lenguaje transaccional.

Soy consciente de no haber agotado el análisis de los fundamentos teóricos del tema de estados del yo del A.T.. Tampoco era ese mi propósito. He pretendido, sencillamente, mostrar que la arquitectura base (fig.3) del tema fue posible porque Berne y el equipo del Seminario de Psiquiatría Social de San Francisco funcionaron como sistema abierto y con encomiable pragmatismo aceptaron ideas y aportaciones de cualesquiera otros, fueran psicólogos sociales como Mead, mentalistas como James, psicoanalistas como Fromm, From Richman, Sullivan, Adler y el propio Freud, antropólogos como Margaret Mead o sociólogos como Durkheim. Todos fueron bienvenidos y, tras de escucharlos con atención, de cada uno obtuvieron e integraron la parte de su mensaje que podía enriquecer y mejorar las posibilidades del edificio que andaban construyendo.

MOMENTO ACTUAL

Me pregunto si actualmente la identidad del A.T. sigue respondiendo a este espíritu de sistema abierto. Me hago ésta y otras muchas preguntas.

1º En más de una ocasión, he comentado el síndrome del bolero de Ravel que parece afectar al A.T.. Si prefieren usar un lenguaje más técnico, podemos hablar de la neurosis de repetición que afecta al A.T. y parece haber agostado el impulso creador de los fundadores. Me explico. Los textos castellanos y franceses a los que he tenido acceso, con la noble excepción del libro de R. Hostie *Analyse Transactionnelle L'age adulte*, presenta la misma estructura e idéntico temario; son clónicos. Naturalmente, cada autor deja la impronta de su estilo, algunos entremezclan su ideología y agregan algún que otro capítulo diferenciado, pero, en sustancia, es como si todos se vieran obligados a repetir el curso 101 de introducción. Me pregunto a qué pueda deberse esta escasez de originalidad.

2º La divulgación del A.T. que según R. Erskine (14) ha desnaturalizado el uso de los conceptos de A.T., se ha efectuado, en mimetismo con el Psicoanálisis por vía mercantil, a través de academias privadas internacionales y se ha obviado el camino universitario, mucho más complicado, porque hay criterios que exigen precisión y rigor. Me pregunto si la comodidad de no afrontar criterios ajenos inducirá indolencia intelectual o, lo que puede ser aún peor, si nos estará arriscando a un ostracismo narcisista, con todos los riesgos que conllevan los sistemas cerrados.

3º Ya que hablamos del proceso de divulgación, ITAA, que es el buque insignia a este respecto, admite dos tipos de discentes, el clínico y el especial. Como quiera que, en la práctica, la formación y el cómputo de exigencias para otorgar una u otra titulación privada son idénticas, me pregunto que consecuencias está teniendo esta equiparación.

4º Desde mi condición de miembro de ALAT, aunque temo que ocurra igual en ITAA, EATA, AIBAT, AESPAT, me pregunto si las membrecías han de ser una sinecura de por vida, o pueden arbitrase procedimientos de reciclaje u otros criterios que permitan revalidar el crédito que otorga el examen correspondiente, una vez transcurridos diez, quince o más años del mismo.

5º Se han creado revistas y publicaciones, Script, TAJ, Actualités, Realat, y una indefinida ringlera de publicaciones nacionales. Tal vez todas las publicaciones tengan operativo un comité de redacción que exija cierto grado de formalidad a los originales. Yo lo dudo. Pero, me parece más grave que todas las publicaciones sean endogámicas, se hacen por transaccionalistas y para consumo interno de los transaccionalistas.

A este respecto, me pregunto por qué evitamos los circuitos de la comunicación científica y los dirigidos al gran público.

6º La participación de transaccionalistas en congresos y simposia abiertos es rara o inexistente. Somos capaces de organizar eventos, con una nómina de ponentes homogénea, cosa que también contraría los planteamientos de un sistema abierto.

Pero estos acontecimientos están dirigidos también a nuestro propio consumo y son irrelevantes en su capacidad de influencia sobre instituciones públicas u organismos profesionales. Dudo que puedan contribuir a generar criterio entorno al A.T. y vuelvo a preguntarme a qué pueda deberse tanta prudencia y discreción.

7º La presentación de técnicas en talleres demostrativos, se efectúa sin que aparezca respaldo alguno ni empírico, ni de investigación. Ni casuística, ni protocolo.

Todos sabemos que un "test" que se presente sin los índices de validez, tipificación y fiabilidad correspondientes no es un instrumento de diagnóstico y debe ser descartado.

De igual modo, me pregunto por qué no rechazamos cualquier técnica que no se presente ajustada a las hipótesis que la justifican y arropada con los resultados provisionales o definitivos de una investigación bien llevada.

8º Por último, evitamos la confrontación en buena lid y campo abierto con otros enfoques y disciplinas, ¿será que el bolero de Ravel ha terminado convirtiéndose en una música solipsista y el A.T. como sistema está cerrándose sobre sí mismo?

Cada una de estas preguntas encierran un vehemente deseo de cambio y reencuentro con el viejo estado del yo colectivo, cuando el sistema abierto campeaba flamante.

MIRADA AL FUTURO

Quiero formular varias sugerencias que puedan alentar trabajos posteriores.

Quienes hayan leído el libro de Freud titulado "Mas allá del principio de placer" habrán comprobado que contiene una definición más que precisa del guión o argumento de vida. Posteriormente, Adler desarrolla más la misma idea, al hablar de estilo de vida, metas, etc. Mi primera sugerencia queda marcada ahí: Buscar los fundamentos teóricos del tema del guión.

Por otro lado, pienso yo que el tema del guión o argumento es una parte del metamodelo transaccional insuficientemente explotada.

Se ha hecho el psicoanálisis de Leonardo da Vinci y aun el del Moisés de Miguel Angel; desconozco que se hayan analizado con lenguaje de A.T., los guiones de vida de personas públicas históricas o personajes de ficción.

Mi segunda sugerencia es que llenemos este hueco.

Por último, el modelo que implica el argumento es un modelo dramático de corte etogénico, según la descripción que hace Ron Harré (14), puesto que:

- Opera como modelo preexistente respecto de la secuencia-acción (el drama) en que consiste la vida de la persona.
- Es elemento concausal junto con las demás circunstancias que intervienen e interactúan en dicha vida.
- Se replica en el resultado o producto final.
- Cumple los tres universales de un modelo etogénico:
 - a. Existen protocolos o reglas de ritual
 - b. Hay un compendio de roles sociales
 - c. Hay valores con arreglo a los cuales se establecen expectativas de futuro como perdedores, no-ganadores y triunfadores.

El modelo dramático quizá sea el más antiguo de nuestra cultura, puesto que incluso los mitologemas tienen una sintaxis dramática.

Pienso que Berne desarrolló la parte del drama que afecta al autor-actor protagonista del drama.

Sin embargo, quedan por desarrollar otros aspectos fundamentales del modelo dramático, como puedan ser:

- El papel del escenario, el "umwelt" familiar.
- El papel de los espectadores y la crítica.
- El papel del director del drama, que hace la "versión" del mismo en cada reposición. Este concepto de "versión" es bien sustantivo, tanto por sus denotaciones psicolingüísticas como por sus connotaciones agónicas o dramáticas en la vida de las personas.
- Quien sea este director, superpuesto al autor y cual pueda ser su intencionalidad en cada representación del drama son otros tantos motivos de estudio e indagación que pueden retar nuestra curiosidad.

Encarezco a todos Uds. que rescaten el espíritu del sistema abierto para remontar cotas nuevas y lograr situar al A.T. en el lugar que le corresponde dentro del elenco de escuelas de Psicoterapia.

Francisco Massó. Psicólogo

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. Calle Guglieri, A.: Manual de Psiquiatría. Madrid, Ed.Karpos, 1979, Pág. 262 y sigs.
2. Berne, E.: A.T. en Psicoterapia, BBAA, Ed. Psique, pág. 32
3. Berne, E.: Ibidem, pág. 31
4. Clarkson, P.: Le modele original des etats du moi chez Berne, Actualités en Analyse Transactionelle, vol.14, nº. 53
5. Bertalanffy, L. von.: General System theory, George Braziller, New York, 1968
6. Massey R. F.: La théorie du scénario: une synthèse systémique. Actualités en Analyse Transactionelle, vol.15, nº60.
7. Heidegger, M.: El ser y el tiempo, Planeta Agostini, BB.AA. 1993, pág. 65 y sigs.
8. Berne, E.: Introducción al tratamiento de grupo, Grijalbo, Barcelona, 1983, pág. 37 y sigs. Pág. 97
9. Federn, P.: La psychologie du moi et les psychoses, París, PUF 1979
10. Weis, E.: Principles of Psychodynamics, New York, Grune & Straton, 1950, pág. 141
11. Berne, E.: A.T. en Psicoterapia, pág. 205
12. Durkheim, E.: Sociologie et Philosophie, PARIS, PUF, 1951, pág. 78
13. Mead, G.: Espíritu, Persona y Sociedad, BB.AA. , Paidós, 1972, pág. 373
14. Erskine, R.: Actualités en Analyse Transactionelle, vol. 14, nº.53
15. Harré, R.: El ser social, Madrid, AU, 1972